

Jesús es el gran Sumo Sacerdote:

Cristo es un sacerdote superior a Aarón (Décima Segunda parte)

Cap. 4:14 al 7:28

Por Julio César Benítez.

juliobenitez@caractercristiano.org

El orden del sacerdocio de Cristo: (segunda parte)

Argumentos a favor de la grandeza de Melquisedec

Capítulo 7:4-10

En los primeros tres versículos del capítulo 7 el autor de Hebreos ha tomado la historia de Melquisedec narrada en Génesis, y ha usado de manera muy hábil lo que se dice y lo que no se menciona de él en dicho libro, con el fin de hacer una comparación entre su condición de rey-sacerdote y nuestro rey-sacerdote Jesús.

El autor nos dijo que Melquisedec es una buena figura de Cristo porque se pudiera decir de él que:

- Es sacerdote del Dios Altísimo
- Recibió de Abraham los diezmos, evidenciando así su superioridad sobre este patriarca
- Su nombre representa la esencia de su reinado: Rey de justicia y rey de paz
- El hecho de que en las Sagradas Escrituras no se nos mencionen los padres, el nacimiento o la muerte de Melquisedec, lo hace el candidato más apto para representar la eternidad del sacerdocio y el reinado del Mesías, de Jesús.

Ahora en los versículos 4 al 10 el autor pasará a explicar, usando el tema de los diezmos entregados por Abraham a Melquisedec y la bendición proferida por este, la superioridad del sacerdocio de Cristo sobre todo el sistema sacerdotal levítico.

Los argumentos que usará el autor son:

- Los levitas son los únicos que tiene autoridad para recibir los diezmos de la gente, pero Melquisedec recibió los diezmos de Abraham, aunque no era de la tribu de Leví.

- Aunque Melquisedec no era levita, recibió los diezmos, pero no de cualquier persona, sino de Abraham, el padre de la nación de Israel.
- Los levitas están autorizados para recibir los diezmos de la gente por una Ley que estableció el Señor (Núm. 18:20-21). Pero Melquisedec recibe los diezmos, no por una Ley que le de la autorización, sino por la dignidad de su persona, por ser quién es.
- La bendición dada por Melquisedec a Abraham, muestra que el patriarca reconoció la superioridad y alta dignidad de Melquisedec.
- Los levitas reciben los diezmos como hombres mortales que son; pero Melquisedec lo hace porque vive para siempre
- Siendo que los hijos, por decirlo así, se encuentran en los lomos de sus padres cuando aún no han nacido, entonces, concluye el autor, Leví y todos los sacerdotes, siendo descendientes de Abraham, se encontraban en sus lomos cuando este entregó los diezmos a Melquisedec, por lo tanto, los sacerdotes levíticos dieron los diezmos a Melquisedec, mostrando que el sacerdocio de este es superior al de ellos.¹

Análisis y dificultades.

v. 4 “Considerad”. El autor invita a sus lectores a mirar con más cuidado la importancia de lo que ha dicho sobre la superioridad del sacerdocio de Melquisedec, pues, siendo que el Salmo 110 dice que el Señor de David es sacerdote del orden de Melquisedec, entonces es preciso mirar en detalle el significado del sacerdocio de este singular personaje. Los lectores judíos van a sorprenderse al entender lo que siempre había estado escrito en el Antiguo Testamento pero que no lo habían visto.

¿Cuál es la importancia de los diezmos? ¿Por qué razón el hecho de Abraham haber dado los diezmos a Melquisedec tiene tanta importancia para demostrar su superioridad?

Los diezmos, como institución de la Ley de Israel, se establecieron con el fin de sostener el ministerio de los sacerdotes y los levitas. Once tribus de Israel recibieron su porción de tierra en la Canaán prometida a Abraham y su descendencia, pero la tribu de Leví no recibió una porción de tierra, pues, su herencia era Dios mismo, debido al servicio que ellos desarrollarían en el Tabernáculo y en el templo. En retribución al servicio espiritual que esta tribu ejecutaría en beneficio de toda la nación, las personas de todas las tribus estaban

¹ He seguido al comentario de William Barclay a Hebreos para esbozar estos cinco argumentos.

obligadas a dar el diezmo de lo que ganaran para el sostenimiento de los sacerdotes y levitas.

Esto es lo que dice Números 18:20-24:

Y Jehová dijo a Aarón: De la tierra de ellos no tendrás heredad, ni entre ellos tendrás parte. Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel. Y he aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos^(B) en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo de reunión.

Y no se acercarán más los hijos de Israel al tabernáculo de reunión, para que no lleven pecado por el cual mueran.

Mas los levitas harán el servicio del tabernáculo de reunión, y ellos llevarán su iniquidad; estatuto perpetuo para vuestros descendientes; y no poseerán heredad entre los hijos de Israel. Porque a los levitas he dado por heredad los diezmos de los hijos de Israel, que ofrecerán a Jehová en ofrenda; por lo cual les he dicho: Entre los hijos de Israel no poseerán heredad.

Toda la nación de Israel debía pagar este impuesto a Dios, el real dueño de la tierra prometida. Pero Dios recibiría estos diezmos a través de la tribu de Leví, lo cual se convertía en un honor para ellos, pues, actuaban en nombre de Dios, representaban a Dios en medio del pueblo. El hecho de recibir los diezmos, que en el fondo eran para Dios, dignificaba de manera especial a esta tribu por encima de las otras. Era una dignidad muy grande.

Los lectores judíos de la carta a los Hebreos estaban muy relacionados con estos conceptos, ellos mismos tenían gran estima hacia los sacerdotes y levitas que trabajan en el templo y le daban el reconocimiento a la dignidad que en ellos reposaba, lo cual se expresaba de manera clara al darles los diezmos.

Ahora, Abraham al entregar los diezmos a Melquisedec estaba reconociendo que este tenía una dignidad más grande que la de él.

Pero ¿Quién era Abraham? ¿Qué importancia personal tenía el que dio los diezmos a Melquisedec? El autor trata de exaltar la grandeza del patriarca, pues, cuanto más grande sea su gloria, mas crecerá la gloria de Melquisedec.

El autor designa a Abraham como *el patriarca*, esto con el objetivo de “patentizar su dignidad; pues, para él fue honorable en el más alto grado, el haber sido llamado “padre” en la congregación de Dios”².

Abraham, entre los judíos, era considerado como el principal patriarca, todos le reconocían como el padre de la nación, la estrella que mas brillaba en su historia.

- Cuando un buen judío moría se consideraba que este iba al seno de Abraham, como lo demuestra Jesús en la parábola del rico y Lázaro. Luc. 16:23
- Cuando los judíos escuchan a Jesús decir que el que cree en él no verá la muerte, le reclaman argumentando que la persona más importante en la historia judía, es decir Abraham, había muerto y ahora este Jesús decía que no moriría. “¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham? Juan 8:53.
- Los judíos se consideraban linaje de Abraham, este era uno de sus mayores orgullos; a Jesús le reclamaron diciendo que ellos no eran esclavos sino hijos de su padre Abraham. Juan 8:33, 39. Hch. 13:26
- Es muy usual en el Antiguo Testamento que cuando Dios hablaba a los patriarcas iniciara identificándose como el Dios de Abraham. Hch. 7:32

Por lo tanto, el personaje que dio los diezmos a Melquisedec no fue insignificante, sino el padre de la nación judía. Este fue quien consideró de mayor dignidad que él al misterioso rey-sacerdote. “Abraham, que era más que todos los demás, era sin embargo inferior a Melquisedec; por lo tanto Melquisedec ocupaba el más elevado sitio de honor, y tiene que

² Calvino, Juan. Hebreos. Libros Desafío. Página 144

ser considerado superior a todos los hijos de Leví”³. “Abraham era un hombre grande – “un príncipe de Dios” – para sus vecinos, llamado “amigo” por Dios mismo – pero en el relato de su entrevista con Melquisedec, es Melquisedec quien aparece como el más grande de los dos”⁴.

V.5. *“Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la Ley, es decir, de sus hermanos, aunque estos también hayan salido de los lomos de Abraham”*. El argumento continúa. Los judíos se consideraban una raza muy especial por el hecho de ser descendientes del patriarca Abraham, no obstante, ellos debían reconocer la dignidad de los sacerdotes levíticos al darle los diezmos, es decir, el hecho de ser hijos de Abraham no los eximía de la responsabilidad de pagar el impuesto que se debía dar a Dios, el dueño de todo, a través de los sacerdotes, quienes actuaban como representantes de Dios y por lo tanto ellos tenían mayor dignidad que el resto de los descendientes de Abraham.

Así que en este rango, por decirlo así, en la parte inferior encontramos al pueblo, que debía dar los diezmos a los sacerdotes levíticos, luego, por encima del pueblo, en dignidad, estaban los levitas y los sacerdotes, a quienes se les pagaban los diezmos.

No obstante, Abraham, el padre de quien proceden los israelitas y levitas, reconoció como superior a él a Melquisedec, un sacerdote de otra raza, de otra clase, un sacerdote gentil; como dice Calvino “Melquisedec, sin excepción, ocupaba el lugar más elevado, de suerte que todos son inferiores a él”⁵. Entonces la jerarquía queda así: Primero, el pueblo, por encima de ellos los sacerdotes levíticos, pero por encima de ellos, Melquisedec el sacerdote-rey a quien Abraham, el padre de los levitas e israelíes, dio los diezmos.

³ Calvino, Juan. Hebreos. Página 144

⁴ Bruce, F. F. Hebreos. Página 141

⁵ Calvino, Juan. Hebreos. Página 144

v. 6-7 “Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas. Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor.”

El autor de Hebreos se esfuerza constantemente en recordar a los lectores la grandeza de Abraham, pues, entre mas gloria tenga el patriarca, mas la tendrá el que es superior a él, es decir, Melquisedec, y entre mas gloria tenga Melquisedec, mas la tendrá el Mesías, de quien David dijo en el Salmo 110 que tendría un sacerdocio del orden de Melquisedec.

Ahora en el verso 6 el autor resalta que Abraham tiene una gloria muy grande, porque a él fue a quien Dios le dio las promesas. “Él fue el primero de la raza santa con quien Dios hizo un pacto de vida eterna”⁶. A él le dice que en su simiente serán benditas las naciones. Dios le promete un pueblo que será suyo para siempre, un pueblo en el cual se manifestará la gloria de su gracia.

Pero, no obstante que Abraham, por así decirlo, es el hombre más dichoso de la tierra que ha recibido la honra más grande de recibir promesas juradas de parte del creador, no ve impedimento en someterse al sacerdocio de Melquisedec. Por lo tanto, Abraham no solo se sometió en el asunto de los diezmos, sino también recibiendo la bendición del sacerdote-rey, a pesar de haber recibido grandes promesas del Dios soberano.

Ahora, cuando el autor dice que Melquisedec “*bendijo al que tenía las promesas*”, está usando un término que hace referencia a “una oración solemne, mediante la cual aquel que está investido de algún elevado y público honor, presenta ante Dios a los hombres que están ocupando los puestos de confianza bajo su ministerio.”⁷

Aunque los creyentes podemos orar los unos por los otros y así darnos mutuas bendiciones, no obstante la bendición de que se habla aquí es de un mayor símbolo de autoridad. Es la bendición que le da un mayor a un menor, por ejemplo, cuando los patriarcas bendecían a sus hijos. En las Escrituras se nos dice que Isaac bendijo a Jacob, y Jacob a sus nietos Efraín y Manases (Gén. 27:27; 48:15), pero Jacob no podía bendecir de esa manera a su padre Isaac, pues, se trata de una bendición especial que requiere una autoridad mayor.

⁶ Calvino, Juan. Hebreos. Página 145

⁷ Calvino, Juan. Hebreos. Página 145

En el caso de la bendición de Melquisedec sobre Abraham, este último se somete, como el hijo al padre, y recibe la bendición del sacerdote-rey, evidenciándose así la superioridad de Melquisedec sobre el ilustre padre Abraham.

En las Escrituras podemos encontrar otro ejemplo que nos hace claro entender el por qué Melquisedec asume una posición de autoridad sobre Abraham cuando le bendice. Se trata de la bendición sacerdotal de Números 6:22-27:

Jehová habló a Moisés, diciendo: Habla a Aarón y a sus hijos y diles: Así bendeciréis a los hijos de Israel, diciéndoles:

Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz.

Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.

El Señor ordena a los sacerdotes bendecir al pueblo con unas palabras, y al final Dios dice que a quienes ellos bendijeren de esa manera, él mismo los bendecirá, lo cual indica que la bendición real no proviene del hombre sino de Dios, no obstante, los sacerdotes tenían este poder delegado para bendecir a los que estaban bajo su cuidado, y en ese sentido ellos estaban en un lugar más alto de dignidad y honra.

El Señor Jesús también bendijo a sus discípulos con esta clase de bendición que procede de alguien que tiene un lugar más alto de dignidad y honra. “Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos los bendijo” (Luc. 24:50). El alzar las manos era una costumbre sacerdotal para bendecir al pueblo, en la cual expresaban que realmente es Dios quien da su bendición.

En conclusión, siendo que la bendición sacerdotal era una labor divina, esta evidenciaba un alto honor y dignidad, por lo tanto, Melquisedec, al dar la bendición a Abraham, asumió una dignidad muy encumbrada. Pero esta dignidad no la asumió de una manera presuntuosa, sino por aquel que le llamó y lo puso en esa honrosa posición. Por lo tanto, el personaje más importante en la historia del pueblo de Dios, a quien Dios le dio las promesas que cobijan a esa multitud incontable de creyentes, reconoció que, a pesar de ser superior a todos los demás creyentes, no obstante él es inferior a Melquisedec, es decir,

inferior a Cristo, quien es el verdadero Melquisedec que ejerce su reinado y sacerdocio eterno a favor de los escogidos de su Padre.

v.8 *“Y aquí reciben ciertamente los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive”*.

Ya hemos analizado en qué sentido se puede decir que Melquisedec vive para siempre, pues, algunos han llegado a pensar que este hombre no conoció la muerte y está viviendo aún en algún lugar de este planeta. No es eso lo que el autor quiere decir, sino que él, tomando el silencio de las Escrituras respecto a su nacimiento y muerte, concluye que esto se da así porque el Señor tenía el propósito de presentar su sacerdocio como un tipo del sacerdocio eterno de Cristo, sin principio y sin fin, un sacerdocio superior al del orden levítico, el cual solo fue un paréntesis en la historia de la salvación, pues, se encontraba destinado a desaparecer una vez que las sombras hubiesen dado lugar a la realidad que representaban, es decir, una vez que Cristo, el sacerdote eterno representado muy fielmente en Melquisedec, haya cumplido su obra expiatoria. El orden del sacerdocio de Melquisedec es el que permanecerá para siempre, y no el levítico, pues, este es eterno, sin principio ni fin.

La muerte de los sacerdotes levíticos, a los cuales el pueblo daba los diezmos, indicaba que ese sistema sacerdotal estaba destinado a desaparecer. Una vez que se haya cumplido la promesa dada a Abraham, es decir, una vez que su cimiento, la cual es Cristo, haya cumplido su obra redentora, el sacerdocio levítico moriría, desaparecería del escenario, para dar paso al sacerdocio que es superior al mismo Abraham, al de Melquisedec, es decir, al sacerdocio del Hijo de Dios. Por eso es que lamento mucho que algunos buenos cristianos estén orando para que en Jerusalén se vuelva a construir el templo y se recobre el sacerdocio levítico con todo el sistema sacrificial, lo cual es un absurdo en la historia de la salvación, toda vez que el templo de Jerusalén y todo el sistema religioso judaico estaba destinado a desaparecer para dar lugar al verdadero sacerdocio, al de Cristo. El templo de Jerusalén y el sistema sacerdotal cumplieron su papel en la historia de la salvación.

Algunos creen que la Iglesia es solo un paréntesis en la historia redentora, y que Israel es la verdadera nación de Dios, pero la verdad es que Hebreos nos deja ver lo absurdo de esa posición. Hay una promesa dada a Abraham, la cual incluía, en parte, a sus descendientes según la carne, pero la real bendición es ofrecida para el Israel espiritual, es decir, los creyentes, los que son del linaje de la fe, y por lo tanto hijos de Abraham. Estos no son favorecidos por un sistema sacerdotal humano, sino por el sacerdocio eterno del Hijo de Dios, quien fue fielmente representado en el sacerdote-rey Melquisedec. El sacerdocio del Hijo de Dios es superior a cualquier otro sistema sacerdotal, no tiene comparación, ya que Cristo es superior al mismo Abraham.

v. 9-10 *“Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos; porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro”*.

El autor va un poco más allá en su razonamiento y arguye que siendo Abraham el padre de Isaac, el abuelo de Jacob y el bisabuelo de Leví, entonces, cuando él dio los diezmos, lo hizo en nombre o representación federal de todos sus descendientes, lo cual, según el argumento que viene desarrollando, significa que los sacerdotes levíticos, estando aún en los lomos de su padre Abraham, se subordinaron también ante el sacerdocio de Melquisedec, reconociendo que este es más grande y honorable que el sistema sacerdotal levítico.

Ahora, alguien puede objetar este razonamiento arguyendo que, entonces, si Leví pagó los diezmos estando aún en los lomos de su padre Abraham, lo mismo puede decirse de Judá, de cuya tribu vino Jesús, en consecuencia, entonces, Jesús dio el diezmo a Melquisedec, reconociendo así ser inferior en honra al sacerdote-rey. Pero este problema se soluciona cuando observamos en las Sagradas Escrituras que, aunque Jesús, en la carne, vino de la tribu de Judá, no obstante en él hay una superioridad y una situación especial que lo excluye de quedar sujeto en todo lo relacionado con su línea ancestral, pues, de Jesús se dice que es antes que Abraham (*Jesús les dijo: de cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy*. Jn. 8:58), el mismo David reconoce que este Mesías, a pesar de ser

su descendiente en la carne, también es su Señor. (*Entonces él les dijo; ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David? Pues el mismo David dice en el libro de los Salmos: dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. David, pues, le llama Señor; ¿Cómo entonces es su hijo? Lc. 20:41-44*). Por lo tanto, Jesús es superior a Abraham, y por ende a Melquisedec, o mejor dicho, siendo que Melquisedec es un tipo del Mesías, entonces el tipo no puede ser superior al antitipo, la imagen no puede ser superior a la realidad que representa.

Aplicaciones:

- En el capítulo 7 de Hebreos hemos aprendido que Melquisedec es un sacerdote superior a todo el sistema sacerdotal levítico, el cual fue autorizado por Dios mismo, pero destinado a desaparecer. Apreciado amigo, es posible que estés confiado y esperanzado en la mediación de sacerdotes humanos que dicen actuar en nombre de Dios, pero si el Señor terminó con el único sacerdocio que recibió su aprobación a través de Moisés, el gran profeta, entonces, cualquier sistema sacerdotal que actualmente se presente ante los hombres, necesariamente es falso y no cuenta con su aprobación. Hoy tenemos al sacerdote que tipificado por Melquisedec, vive y reina para siempre, el único que tiene máxima dignidad y honra, el único al cual se le puede llamar máximo pontífice, reverendo o sacerdote. Si aún has estado buscando la mediación de otros hombres para tener comunión con el Padre, te invito para que mires y acudas hoy al que, a pesar de ser descendiente en la carne de Abraham, no obstante es antes que Abraham, es señor de Abraham, y es Rey y sacerdote sobre Abraham y todos los que se identifican con él por tener fe en Dios.

- Aunque en nuestra vida cristiana siempre vamos a ser impactados por algunos personajes contemporáneos, como nuestros pastores, maestros o amigos cristianos especiales, o por personajes de la historia, como Calvino, Lutero, Spurgeon, entre otros; y para ellos tendremos un reconocimiento de gratitud especial, no obstante nuestro máximo deleite es identificarnos con nuestro Rey Sacerdote Jesús, quien es digno de la más alta gloria, del más alto reconocimiento. Gocémonos en llamarnos cristianos, por encima de cualquier otro

nombre denominacional, pues, tenemos como máximo pontífice al Mesías, al Cristo que dio su vida y que ahora reina majestuoso a la diestra del Padre, intercediendo por nosotros para que un día también podamos verle cara a cara. En el Estado eterno nos gozaremos al ver a muchos personajes bíblicos, o personajes importantes en la historia de la iglesia, o a pastores y amigos creyentes que conocimos personalmente, pero el gozo mas grande será cuando veamos a nuestro Melquisedec, a nuestro Jesús, rey y sacerdote vestido de gloria y majestad, ante él, todos, desde las personas mas influyentes en la historia de la iglesia, hasta los menos reconocidos, todos, caeremos postrados de rodillas, porque no resistiremos ver su gloria y majestad.

- Los judíos daban el diezmo al Señor como señal de gratitud por la provisión de la tierra y su productividad, el cual tenía como objetivo suplir las necesidades de los sacerdotes y levitas, quienes se dedicaban a trabajar todo el tiempo en los asuntos del reino espiritual. Muchos judíos daban con agrado estos diezmos, pero otros, aunque no querían, debían darlo por obligación como un impuesto. Pero el hombre que fue llamado padre de la fe, Abraham, el que recibió las promesas y fue bendecido por Dios, representa al verdadero creyente que da los diezmos con gratitud, sin obligación alguna, pues, aún no se había dado la Ley de los diezmos, cuando él, con gozo y humildad, fue agradecido con Dios, dando los diezmos de todo lo que había recibido, como un acto de adoración ante el Dios Altísimo y en presencia de su sacerdote. Los creyentes del Nuevo Testamento damos nuestros diezmos, no como el sistema judaico bajo la Ley, pues ahora no es una Ley que nos obligue, sino que los damos de la misma manera como los dio Abraham, como un acto de inmensa y profunda gratitud ante nuestro soberano Dios, quien, en medio de la congregación, por la presencia de Cristo, nuestro Rey Sacerdote, recibe como olor fragante la adoración de nuestros corazones. Por lo tanto, cuando traigamos el diezmo a la iglesia, que es la casa de Dios, hagámoslo de la misma manera que hizo Abraham, que esto sea resultado de la gratitud que tenemos para con nuestro providente Dios que nos da las fuerzas y la inteligencia para trabajar y obtener el botín, el sustento diario, pero hagámoslo también como un acto de profunda adoración y reverencia ante el Dios Altísimo en

presencia de su sacerdote eterno, Jesús, quien nos mira para darnos su eterna bendición espiritual